



I La redención de la creación

- La celebración de la pasión, muerte y resurrección de Cristo nos llama un y otra vez a vivir un itinerario de preparación
- Si se vive como hijo de Dios y se pone en práctica su Ley, comenzando por la que está escrita en su corazón y la naturaleza, beneficia a la creación cooperando en su redención
- La armonía generada por la redención está amenazada por la fuerza negativa del pecado y la muerte

II La fuerza destructiva del pecado

- Cuando no vivimos como hijos de Dios tenemos comportamientos destructivos hacia el prójimo y demás criaturas
- Lo que nos lleva a un estilo de vida que viola los límites que muestra condición humana y naturales nos piden respetar
- El hecho que se haya roto la comunión con Dios a través del pecado, ha dañado la relación entre los hombres y el ambiente. Acaba triunfando la ley del más fuerte sobre el débil, lleva a la explotación de la creación de las personas y el ambiente bajo una codicia insaciable

III La fuerza regeneradora del arrepentimiento y el perdón

- El camino hacia la Pascua nos llama a restaurar nuestros rostro y corazón mediante el arrepentimiento, la conversión y el perdón
- La cuaresma es signo sacramental de esta conversión, es la llamada a encarar intensa y concretamente el ministerio pascual en su vida personal, mediante el ayuno, la oración y limosna
- La Cuaresma es un entrar en el desierto de la creación para hacer que vuelva a florecer el jardín de la comunión con Dios. Abandonemos el egoísmo, la mirada fija en nosotros mismo. Hagámonos de prójimos de nuestros hermanos que pasan dificultades compartiendo con ellos nuestros bienes espirituales y materiales.